



Congreso Nacional del Medio Ambiente
CUMBRE DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

“DESARROLLO RURAL Y SOSTENIBILIDAD. LOS RETOS DEL SECTOR AGRARIO”

Julio Bernal Fontes

Director General de Regadíos y
Desarrollo Rural.
Consejería de Agricultura y Agua de la
Región de Murcia.

Resumen:

El conjunto de hombres y mujeres ubicados en el medio rural tienen un reto principal y definitivo: sobrevivir a todas las reformas que se ponen en marcha desde las Administraciones Públicas, y muy fundamentalmente desde la Administración donde emanan las grandes políticas, o sea desde Bruselas.

En estos momentos los agricultores en general, y en nuestra Región en particular se enfrentan a las nuevas reformas, cuando no se han terminado de consolidar las anteriores. En la Región de Murcia, en todo caso, el mayor reto del sector agrario gira en torno a la obtención de recursos hídricos, de calidad, en cantidad suficiente y a precios razonables.

Pero el déficit hídrico no ha sido un hándicap para convertir a la Región de Murcia en una potencia agrícola de primer nivel en Europa, y sus producciones han alcanzado altas cotas de calidad para satisfacer a un mercado consumidor cada vez más exigente.

En nuestra Región, y de cara a mantener ese Desarrollo Rural activo, vamos a seguir apostando por mejorar nuestro sector agrario, de forma sostenible, y apoyado en los fondos europeos que el FEADER pone a nuestra disposición, pero también apoyados en un Plan Estratégico Regional que contempla un capítulo importante para nuestro Medio Rural con fondos regionales.

MESA REDONDA 4

DESARROLLO RURAL Y SOSTENIBILIDAD. LOS RETOS DEL SECTOR AGRARIO.

Asistimos en los últimos años a la introducción de determinados vocablos que se añaden o atribuyen a términos comúnmente usados desde tiempos inmemoriales y que hasta ahora no habían sido necesarios para entender que el mundo agrario existe desde que el mundo es mundo y que en todo momento, dicho mundo agrario, ha tenido un carácter de durabilidad y perduración.

Hemos entrado en la dinámica de utilizar términos medio-ambientales asociados a los términos agrarios y de esa manera les añadimos la palabra sostenible y creemos que con ello estamos reconvirtiendo la labor agrícola. Eso no es otra cosa que añadir un elemento de marketing ambiental, puesto que el sector agrario desde siempre ha aplicado en su labor elementos de lo que ahora llamamos sostenibilidad. Es el sector que mejor ha cuidado su entorno rural y ambiental puesto que en él y de él iba a vivir, en ese entorno iba a desarrollar su vida y su actividad. Pocos grupos han sido más medio-ambientalistas que los que componen el conjunto de la sociedad agraria y de la sociedad rural.

Y ese conjunto de hombres y mujeres ubicados en el medio rural tienen un reto principal y definitivo: sobrevivir a todas las reformas que se ponen en marcha desde las Administraciones Públicas, y muy fundamentalmente desde la Administración donde emanan las grandes políticas, o sea desde Bruselas.

Desde primeros años de la década de los 90, en donde se ponen en marcha reformas a la PAC, no se ha dado descanso al mundo agrario a digerir convenientemente los constantes cambios que se han venido poniendo en marcha, con lo que hemos convertido a los productores de alimentos y de productos agrarios en empresarios gestores que, en época de tramitación de subvenciones, tienen que dedicar más tiempo al papeleo, a la gestión, a las obligaciones de unas llamadas buenas prácticas, a la condicionalidad, a la fiscalidad, a los problemas migratorios, a la disparidad de precios, a la especulación en los mismos, que a la actividad que han venido desarrollando y para la que están en ese mundo.

En estos momentos los agricultores en general, y en nuestra Región en particular se enfrentan a las nuevas reformas, cuando no se han terminado de consolidar las anteriores, a las actuaciones que desde las Administraciones se han puesto en marcha con el intento de consolidación de la Red Natura que se les ha implantado sin darles tiempo a alegar nada y donde se les ha constreñido sus posibilidades de desarrollo, a la entrada de productos desde Marruecos y desde terceros países sin las exigencias arancelarias y aduaneras que los productos mediterráneos sufrieron para su entrada en la Unión Europea, a la falta de agua por una pluviometría caprichosa y por unas políticas insolidarias, y a los movimientos urbanísticos que tratan de aprovechar que esa falta de recurso hídrico desmoralice al agricultor optando por transmitir su tierra por un puñado de euros.

En mi Región, en todo caso, el mayor reto del sector agrario gira en torno a la obtención de recursos hídricos, de calidad, en cantidad suficiente y a precios razonables.

La Región de Murcia, en los elementos que permiten la actividad agraria cuenta con clima, cuenta con horas de luz, cuenta con temperaturas, cuenta con suelo, y cuenta con mentalidad empresarial en sus agricultores. Pero en esta Región falta, de forma estructural, el recurso agua. Y eso es algo conocido y reconocido por expertos, por técnicos, por políticos de uno y otro signo.

La falta de pluviometría ha hecho de nuestros secanos territorios con poca expectativa, pero que se ve suplida, en cuanto a la aportación del sector agrario al PIB, por nuestras zonas de regadío. Nuestra superficie cultivable alcanza las 600.000 hectáreas, siendo regables unas 200.000. De estas, cerca de 140.000 hectáreas están bajo riego localizado de alta tecnología y dentro de Comunidades de Regantes que tienen modernizado y prácticamente automatizado su territorio. Ese territorio de regadío, pese a ocupar el 15% de la Superficie Agrícola Útil, proporciona más del 55% de la Producción Final Agraria.

Pero el déficit hídrico no ha sido un hándicap para convertir a la Región de Murcia en una potencia agrícola de primer nivel en Europa, y sus producciones han alcanzado altas cotas de calidad para satisfacer a un mercado consumidor cada vez más exigente.

Ese déficit hídrico puede haber sido un elemento dinamizador de nuestra tierra, puesto que el agricultor, cabezón y tozudo en sacarle partido a sus tierras, se decidió por implantar sistemas que le permitieran sacar rendimiento suficiente al terreno pese a las escasas dotaciones de agua que le correspondían. Ese esfuerzo inversor, pues no podemos olvidar que en Murcia, las obras de modernización de regadío que se han hecho en los últimos 20 años se han sufragado con un 55 % de participación pública y un 45 % de los regante, le ha obligado a producir productos que tuvieran demanda en los mercados internacionales y que llevaran consigo alto valor añadido para poder amortizar la inversiones realizadas.

Pero la escasez hídrica va a más. En el último año el Trasvase Tajo-Segura no ha mandado nada para riego. Los regantes han tenido que ir a los territorios de otras Comunidades y comprarles sus dotaciones a precios todavía más altos de los que venían pagando el agua del Tajo. Y ya la situación empieza a ser precaria, se empiezan a abandonar tierras de cultivo, se cortan árboles y plantaciones y en el agricultor empieza a cundir la desesperanza. Y ello repercute también en la pérdida de mercados internacionales que ha costado mucho esfuerzo conseguir y para los que emergen otros operadores desde naciones competidoras y que no padecen nuestros problemas en escasez de recursos hídricos puesto que han suplido sus carencias mediante políticas nacionales de transferencias de agua.

Por ello, por encima de todo para nuestro sector agrario regional, el reto principal es el agua. Y por ello en nuestra Región nos venimos aplicando en todo aquello que formaba parte de nuestras obligaciones reflejadas en el Plan Hidrológico Nacional. Esto es modernizar regadíos (140.000 ha de nuestra Región ya aplican el agua a través de riego localizado), depurar las aguas residuales (68 depuradoras en funcionamiento, 107 Hm³ de aguas depuradas al año y el 93% de la población urbana conectada a sistemas de depuración), reutilizar dichas aguas (92 Hm³) e incluso desalación (más de 60 Hm³ obtenidos). Actuaciones todas ellas que eran necesarias para complementar con las aportaciones externas proyectadas y poder cubrir, en su conjunto, el déficit establecido por el Plan de Cuenca y transpuesto en el Plan Hidrológico Nacional.

En nuestra Región y de cara a mantener ese Desarrollo Rural activo vamos a seguir apostando por mejorar nuestro sector agrario, de forma sostenible, y apoyado en los fondos europeos que el FEADER pone a nuestra disposición, pero también apoyados en un Plan Estratégico Regional que contempla un capítulo importante para nuestro Medio Rural con fondos regionales.

Así vamos a seguir modernizando y automatizando nuestro regadío, dotándolos de sistemas que controlen el agua que se aplica a cada cultivo. Vamos a propiciar el cubrimiento de las balsas de riego para ahorrar el agua evaporada, aunque con ello afectemos al ciclo del agua. Vamos a seguir promocionando el rejuvenecimiento de la población activa agraria como elemento imprescindible para el futuro del sector.

Queremos encontrar una fórmula de apoyo a nuestros agricultores que se han visto recalificados en sus tierras por la Red Natura y a los que las leyes medioambientales les coartan sus posibilidades y su actividad.

Y por supuesto seguimos apostando por la filosofía Leader, aunque creo que necesita una corrección importante en cuanto a los órganos de participación y su manera de implicarse. Me refiero en especial a la implicación que han tenido las OPAs y los Ayuntamientos. Al mismo tiempo, queremos que la mujer aparezca de forma más relevante en todo este tipo de proyectos de carácter local.

A todo ello estamos dedicando el tiempo presente, en colaboración con organizaciones agrarias y Grupos de Acción Local en la esperanza de diseñar un programa que permita al sector agrario rural seguir viendo su futuro con esperanza.